Diseño y vida espiritual: una posible respuesta a la pregunta

Diseño y vida espiritual: una posible respuesta a la pregunta ¿y ahora qué hacemos? en tiempos de pandemia

Javier Adolfo Aguirre Ramos

jaaguirre@icesi.edu.co

Resumen

Este artículo busca hacer una reflexión general respecto a la crisis civilizatoria que vive la humanidad y su relación con el diseño y un derrotero espiritual. En primer lugar, el texto aborda la relación entre la crisis de salud pública y la ausencia de espiritualidad.

Doctor en Diseño y creación de la Universidad de Caldas. Profesor-investigador del Departamento de Diseño de la Facultad de Ingeniería de la Universidad ICESI de Cali, Colombia.

<https://doi.org/10.53972/RAD.erad.2020.1.3>

Luego, se aproxima a la noción de espiritualidad y su conexión con el diseño, especialmente a partir de las posturas de autores como Margolin, Buchanan y Llovet.

Abstract

This article seeks to make a general reflection on the civilizing crisis that humanity is experiencing and its relationship with design and a spiritual path. First, the text addresses the relationship between the public health crisis and the absence of spirituality. Then, he approaches the notion of spirituality and its connection with design, especially from the positions of authors such as Margolin, Buchanan and Llovet.

Palabras clave

Diseño, naturaleza,
vida espiritual,
pandemia.

Key words

Design, nature, spiritual
life, pandemic.

Introducción

31

E

Es evidente que la tremenda crisis de salud pública que nos aqueja ha profundizado las ya presentes crisis sociales, económicas, ambientales, políticas, éticas y morales en las que vivíamos como sociedad planetaria. Pero además, están develado la incapacidad de los seres humanos para detener los efectos colaterales de los daños causados a los sistemas naturales; límites transgredidos por el deseo de poder, consumo y desarrollo. Solo un virus salido de control en la ciudad china de Wuhan, ha hecho detener el desbocado sistemas de consumo y ha planteado profundas reflexiones a nuestra sociedad; obligandonos a refugiarnos en casa y abrazar a los nuestros, con la esperanza de no ser uno más de los miles que murieron por falta de oxígeno. Quizá la esperanza más fuerte a la que aferrarnos frente a la pandemia que nos acecha, sea la de esperar con ansia a que la ciencia resuelva el problema, y una vacuna nos permita retornar a nuestra insostenible normalidad. Sin embargo, se guarda la esperanza de que seamos lo suficientemente humildes para reconocer que nos hemos equivocado y que le hemos dado la espalda, no solo a nuestro entorno natural con el cual tenemos un vínculo vital y el cual parece estar tomando revancha de los innumerables actos violentos a los que lo hemos sometido, sino además a los principio fundamentales de la

vida espiritual que han sido la guía para edificar sociedades prósperas, equilibradas y justas.

En este sentido, este texto tiene como intención reflexionar acerca de la relación del diseño con la vida espiritual, y de cómo un acercamiento a esta mirada puede abrir nuevas posibilidades para responder a la pregunta ¿y ahora qué hacemos?, una pregunta planteada en el marco del segundo encuentro de la Asociación Red Académica de Diseño RAD en el mes de febrero de 2020, al mismo tiempo en que se desataba la más violenta reacción de la naturaleza que nuestra generación haya conocido, la cual en menos de tres meses ya había cobrado la vida de trescientas veinte mil personas en todo el mundo.

Diseño y vida espiritual

George Nelson, uno de los más destacados diseñadores de mobiliario, quien sería considerado como el fundador del movimiento moderno norteamericano en la década de 1920, aseguraba que en el proceso de diseño está integrado *el principio de lo propio* (Buchanan, 1995). Según Nelson, citado por Buchanan, este principio era provisto por Dios y le aseguraba al diseño un equilibrio con el medio natural. Nelson aseguraba que “Dios, por decirlo así, sigue siendo el mejor diseñador” (Buchanan: 1995, p.54). Según Buchanan los planteamientos espirituales de Nelson fueron rechazados por los críticos y los historiadores, quienes veían la función del diseño de una manera más racional. Al respecto, Buchanan señala que existe un origen del diseño que se asocia con Dios, la vida espiritual y la creación del universo. Este origen suele recordarse ocasionalmente cuando se “insiste en que el diseño tiene un papel más importante a desempeñar, [el cual refiere a] la promoción del bienestar humano” (Buchanan, 1995, p.43). Margolin coincide con Buchanan al afirmar que:

El diseño, entendido en un sentido más profundo, es un servicio humano. Así como nuestras actividades se hacen posibles por la presencia de productos útiles, la espiritualidad puede ser una fuente para cultivar un sentido de lo que vale la pena [...] La espiritualidad es el interés por el bienestar humano y el mejoramiento de la vida, en su relación tanto con el ser humano como con la humanidad en su totalidad. (Margolin, 2005, p.169)

En el libro *Políticas de lo Artificial* (2005) Margolin destina un apartado para tratar el tema de la espiritualidad y el futuro del diseño. En este texto, el autor plantea una reflexión sobre los preocupantes límites a los que ha llegado el hombre a través de la ciencia en su afán por el dominio de las leyes de la naturaleza y por el control de la vida. Aunque el autor no especifica un credo en particular, menciona que un acercamiento a los asuntos espirituales –en el sentido de retornar a unos principios que respeten y valoren la creación de la vida– puede ayudar a determinar el futuro del diseño y de la especie humana.

Por otro lado, Llovet expone cómo el hombre ha dominado la naturaleza y ha hecho emerger, casi a la fuerza, una nueva naturaleza de carácter artificial. Llovet comenta que el hombre moderno:

(...) no se adapta al medio ambiente, sino que distorsiona, contorsiona y tortura al medio ambiente hasta que ha conseguido darle forma y la función adecuada a sus necesidades. El hombre moderno no se conforma con un medio ambiente determinado, sino que transforma el medio ambiente hasta adecuarlo a sus exigencias. El burgués moderno es, un creador del entorno, un inventor de entorno. (Llovet, 1979, p.67)

Cabe preguntarse, entonces, ¿Por qué el ser humano ejerce tal dominio sobre la naturaleza? Aunque existen muchas posturas para dar respuesta a la pregunta anterior, aquí se partirá de la tradición cristiana para reflexionar no sólo sobre la pregunta, sino también sobre la capacidad humana de creación. En este sentido, es posible que en el libro de Génesis exista una clave que pueda proporcionar una idea a este dominio casi irracional que el hombre ejerce sobre la naturaleza.

En la Biblia Cristiana, en el capítulo primero del libro de Génesis se narra la forma como Dios dio vida a la creación y otorgó autoridad a los hombres sobre la naturaleza.

Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra. La tierra era un caos total, las tinieblas cubrían el abismo, y el Espíritu de Dios iba y venía sobre la superficie de las aguas. Y dijo Dios “¡Que exista la luz!” Y la luz llegó a existir. Dios consideró que la luz era buena y la separó de las tinieblas. A la luz la llamó “día” y a las tinieblas, “noche”. Y vino la noche, y llegó la mañana: ése fue el primer día. (Gn. 1. 1-5)

Así continuó Dios por cinco días más dando forma a la creación y considerando si su creación era buena. Al sexto día “Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó. Y los bendijo con estas palabras: Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla” (Gn. 1. 26-28). Este pasaje bíblico narra cómo Dios ejerció su poder para dar vida a la creación, pero además muestra cómo Dios tuvo en cuenta que su creación fuera buena y conveniente para que la vida pudiera desarrollarse. De igual forma, al crear Dios al ser humano a su imagen puso en él el don de la creación y le dio autoridad para ejercer dominio sobre todo lo creado. Se podría pensar que este pasaje bíblico no solo narra el origen de la creación, sino también el origen del diseño en cuanto a sus disposiciones históricas sobre lo material. Hoy es evidente, en el mundo artificial que se vive, cómo los

seres humanos han hecho uso del don de la creación y han ejercido autoridad sobre el medioambiente, utilizando la capacidad de conocer y razonar para revelar las leyes de la naturaleza y someterla a su beneficio. Todo lo anterior sin tener el cuidado de juzgar si lo creado era bueno y conveniente para el desarrollo de la vida.

Margolin (2005) plantea que aunque la espiritualidad ha sido desplazada por el racionalismo hasta los márgenes del pensamiento contemporáneo, es necesario darle nuevamente un lugar central en la vida contemporánea. Eso permitiría a los seres humanos hacer una reflexión profunda sobre cómo hemos usado nuestra capacidad creadora y hasta dónde hemos extendido los dominios de lo artificial. “En suma, tendríamos que administrar las fronteras entre lo artificial, es decir, lo que es obra del hombre, y lo natural [lo que es obra de Dios]” (Margolin, 2005, p.167).

Este llamado a una conciencia crítica sobre las actuaciones de los diseñadores, no solo hace referencia al cuidado que la práctica del diseño debe tener con el medio natural, también hace una invitación a que las acciones de los diseñadores tengan una carga consciente sobre el valor de las personas y del cuidado de los principios que gobiernan la vida. En esta medida, un acercamiento a la espiritualidad puede servir a los diseñadores como un medio para resistir los discursos tecnológicos que celebran la conquista continua del medio natural (Margolin, 2005). Este acercamiento puede proporcionar las bases para una reflexión más profunda y consciente sobre los límites del mundo artificial ya que “en la medida en que una metanarrativa de la espiritualidad se articule con un discurso sobre las metas humanas, puede permitir a los tecnólogos y diseñadores tomar decisiones sobre qué orientación tomar en la investigación, así como, sobre qué diseñar” (Margolin, 2005, p.168). Según el mismo autor, esta argumentación no pretende defender el discurso de la espiritualidad como un nuevo paradigma para

el diseño pues es evidente que ya muchos productos satisfacen plenamente las necesidades humanas. Por el contrario, el punto central está en señalar que cuanto más disposición muestren los diseñadores a considerar al usuario como una persona con profundidad y valores, más posibilidades tendrán de diseñar el mundo artificial en equilibrio con el mundo natural.

Por otro lado, Margolin sugiere que cuando Simon proclamó en 1969 *Las ciencias de lo artificial*, procuraba afirmar que “la naturaleza era el fundamento del significado y que esa ciencia, o práctica del diseño concebida en términos amplios, sería definida en función de dicho fundamento” (Margolin, 2005, p.152). Con lo anterior, Simon intentaba expresar que en el conocimiento del medio natural subyacen los misterios de la vida y que dominar este conocimiento permitiría a los seres humanos usarlo para moldear el medio artificial. En otras palabras, bajo el dominio de las ciencias naturales se encuentra el conocimiento de los fenómenos naturales y bajo el dominio de la ciencia de lo artificial se encuentra el conocimiento de las leyes que le permiten a los hombres crear los objetos e inventar los fenómenos artificiales (Simon, 2001).

Asimismo, Margolin argumenta que aunque Simon no alcanzó a vislumbrar los límites hasta los cuales llegaría la ciencia de lo artificial, en la actualidad sus alcances cuestionan los límites morales de la humanidad y han evidenciado hasta dónde puede llegar el don de la creación y el dominio sobre la naturaleza. Clonaciones, vida artificial y mutaciones genéticas son algunos ejemplos de sus alcances conocidos. Resulta inquietante preguntarse por lo que sucede en lo secreto de los laboratorios de investigación en genética, donde se llevan a cabo experimentos e investigaciones alejadas del ojo público, laboratorios que hoy son objeto de sospecha por la asoladora pandemia que azota al planeta. Aquí la naturaleza parece impotente, ante los continuos avances del reino artificial, todos estos

impulsados por guerras económicas, fuerzas tecnócratas y las ansias de novedad de la industria, la academia y la ciencia.

37

Conclusión

En definitiva la relación del diseño con la vida espiritual no solo es una postura que se asume cuando se quiere hablar del diseño en función del bienestar de los seres humanos, es además una alternativa real en medio de una crisis global que nos afecta a todos sin diferencias. Aunque la mención del tema desata la ya conocida discusión entre ciencia y religión, este escrito se aleja de la discusión y plantea una invitación a que los seres humanos hagamos uso del don de creación, considerando si lo creado es bueno y propicio para la vida. Ante esto podemos adherirnos a la propuesta de Margolin (2005) la cual plantea que debemos “encontrar un modo de hablar de lo espiritual sin presentarlo como opuesto a lo artificial, sino, muy por el contrario, reconociendo formas particulares de lo artificial como manifestaciones fructíferas de la vida espiritual” (p.167). Sólo nos queda sobrevivir, resistir y creer que un retorno a los valores espirituales que subyacen en el conocimiento de la verdad de Dios pueden ser una alternativa ante los límites inquietantes en los que se encuentra la vida, tal y como la conocemos.

Referencias bibliográficas

- Buchanan, R. (2005). Retórica, humanismo y diseño. *Seminario El diseño y la filosofía de la cultura*. Departamento de Teoría y Análisis, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, México, 1-74
- Buchanan, R. & Victor, M. (1995). Discovering design: explorations in design studies. En R. Llovet, J. (1979). *Ideología y metodología del diseño: una introducción crítica a la teoría proyectual*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Margolin, V. (2005). *Las políticas de lo artificial: ensayos sobre diseño y estudios acerca del diseño*. México: Designio.
- Simon, H. A. (2001). *The sciences of the artificial*. Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology.
- Biblia, (1999). Nueva Versión Internacional. Miami: Vida.